

APUNTES DE UNA VIVIENTE



COLECCIÓN LITERATURA
Serie Poesía • José Gorostiza

Magnolia Vázquez Ortiz

APUNTES
DE UNA VIVIENTE

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



TABASCO

Primera edición: 2019

© 2019, Magnolia Vázquez Ortiz

© 2019, Eva Sofía Arteaga Vázquez, por las ilustraciones

D. R. © 2019, Secretaría de Cultura
Calle Andrés Sánchez Magallanes # 1124
Fraccionamiento Portal del Agua
Colonia Centro, Villahermosa
C. P. 86000
Tabasco, México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN: 978-607-8428-81-6

Impreso en México - *Printed in Mexico*

*Un día escuché a un niño preguntarle a
su madre ¿se va a inundar el río mamá?
Me pareció una pregunta que merecía
una gran respuesta que no llegó.
A mí me surgió, ¿se inundan los ríos?
Será de alegría cuando rebosan de agua.
En estos días así me siento, río inundado
de emociones que buscan liberación.*

EN FAMILIA

Por desconocidos motivos, cuando de declarar mi amor filial se trata, sólo me brota el silencio. No sé qué ley transgredieron mis bisabuelos para que me ahogue tanto amor

Tan sencillo
madre, te quiero a ti con todo tu amor y soledad
insaciables

Tan sencillo
hermano, te quiero a ti con todo tu amor y soledad
absoluta

Tan sencillo decirles
algunas veces intransigente, casi siempre a destiempo,
en mis palabras
y en mi ausencia hacia ustedes, mi amor siempre va
No sé qué pecados cometieron pero hoy rompo el
silencio

LA SONRISA DE MI PADRE

Mi padre, cuando sonrío, lo hace con los ojos, la luz me
lo reveló ayer

Hoy Itza lo confirma, ella también sonrío con sus ojos

Mi padre se llama Tito, también Félix

Félix en latín significa feliz, me lo dijo mi hermano

Yo sé, siempre he sabido que mi padre hace honor a sus
nombres

Cuando me surge la duda recurro a él y me responde a
su manera *sí, he sido, soy feliz*

Mi padre se llama Tito Feliz y cuando sonrío, sonrío
con sus ojos

DUELO ANTICIPADO

Cuando mi padre muera que no se me juzgue por no tenderme en las condolencias de una multitud invisible. Asistiré a su entierro sin mi corazón. Soy su hija menor, la que más le ama. No exijan lo que no puedo dar. Mi muerte con la suya nos concierne a los dos.

MANDATO

Cuando se trata de la familia mi escritura se desboca. Cuando se trata de mi madre se estremece. Cómo definir su sensibilidad sufrible. El mandato de la voz paterna me empuja. Escribo. No sabe lo que provoca. Busco salida. La encuentro con dificultad. Madre, te convido a buscar un tiempo genuino sin tiento, que concilie nuestra resabida coemotividad.

GRANDEFLORA

Mi madre se llama Magnolia, Corazón de Flor, Gran Flor. Con su nombre florezco, también soy Magnolia. Con su corazón me acorazo del maltrato del mundo. Con su grandeza emerjo a la vida. La sensibilidad es la madre que la parió. Con ella madrea a todo aquel que arremete con sus hijos, hasta su madre. En ocasiones transmuta en sensiblería amarga. Las más de las veces, implacable. Grandeflora en constante lucha por su libertad.

EL DIFÍCIL CAMINO A TU CORAZÓN

Si algo tengo que reprocharte es tu necio vivir en
desolación

Cuán difícil sinuoso es el camino para llegar a ti

En línea curva o recta sobre piedra hierba o polvo

cuanto más cerca

desapareces

Me dejas el oleaje de tu sangrante corazón

Padezco tu soledad

me duele

la odio

la mastico

la echo fuera de mí

Si algo tengo que reprocharte es tu necio estar en
desolación

FELICIDAD

Te siento tan cerca, maternal. La soledad huyó. Parece, has tomado mi cuerpo. Me siento tuya en tus breves destellos. No importa, basta para asumir con orgullo mi condición de hija feliz.

DESTINO

Es algo de familia enamorarse de un extranjero
Mi abuela se enamoró de uno, fue desdichada gran
parte de su vida
Mi madre se enamoró de otro, dijo «no» y su desdicha
duró una parte de su vida
Yo también me enamoré de un extranjero, dije «sí» y
soy feliz
En esto del gusto por los extranjeros. la desdicha es cosa
del pasado

MIS ABUELAS NO SON COMO LAS PINTAN

Aquí en el pueblo nos enseñan a decirles mamás a nuestras abuelas. *Mamacota* y *Mamalinda*, así llamo a las mías. Como buenas personas, son capaces de quitarse un bocado de la boca para dárselo a otro. Son capaces de desprenderse hasta de ellas mismas. Pero de sus hijos e hijas, o de sus nietos y nietas, ¡ah!... eso sí que no. «Escápese quien pueda» es la frase gritada en silencio (todavía).

Puedo decir que a su edad y por el rostro que muestran al mundo son unas santas. Sí, peco de soberbia al compararlas con las santísimas santas. Mis abuelas no son como en los melodramas. Con decir que la abuela de la Cándida Eréndira es un hazmerreír de una de ellas, y doña Sara García es una caricatura de la otra. Así es la cosa con mis *mamásabuelas*.

La historia de mi vida empieza con ellas. Mujeres piedras, ceibas, mujeres solas y soleadas. Tan radicalmente opuestas y tan paradójicamente idénticas.

Una de ellas, amazona domando caballo, a su hombre, a su progenie. Castrando a su hijos sostiene amarga existencia. Amarga como la cal.

La otra, con el gesto delicado de la civilidad, consume a sus hijos lenta y aprehensivamente, con la magia de sus palabras. Todos alrededor de ella, quien no, se exilia del clan.

Ambas, prendidas con necesidad a la vida, como imagino se prendieron a su madre en su primer sorbo de leche. Aquí me reconozco en ellas, en su necio estar en pie de lucha, en sus espíritus de dragón grillo enfrenando a la vida y a la muerte. De ahí mismo emergo yo.

¿Cómo no amarlas si me han heredado lo mejor de la existencia? A pesar de ellas mismas, el arraigo a la vida es lo que las define.

HASTA TU MUERTE

¿Quién te hizo tan dura
matriarca absoluta
omnipotente
dueña de la tribu ?

¿Quién?

¡Qué hazaña la tuya decidir cómo, cuándo, dónde
morir!

Con la ley en tu boca te fuiste

Implacable hasta con tu muerte

Ya no esperas más tributo más disputa más llanto
amargo

Ya no

Tu partida libera felicidad

Descansa en paz abuela

aquellos que fuimos somos tuyos ya lo hacemos

CELEBRACIÓN

En un rincón de tu pueblo la masa ha hecho de tu muerte una celebración. El llanto y el canto monótono, gris y denso del rosario, desapareció con el desenfado en que mujeres y hombres se entregan al quehacer de los tamales, del pozol, del mondongo, del café con galletas.

Bajo la sombra leve de tu novenaria, el luto humano se convierte en animoso encuentro entre los pueblerinos. Niños jugando alrededor de los fogones, perros hurgando la sangre de res y la basura, hombres buscando leña, bajando y subiendo pailas, descuartizando vacas, becerros, toros. El duelo negro martirio se torna rojo festivo, colorea el murmullo vacilante y vacilador de los vivos.

Es un gusto mirar a las mujeres venir a tu casa y realizar los quehaceres que convierten tu muerte no en un velatorio sino en un festín. Si hay lágrimas es por la muerte misma de quien llora. Es por el pedazo de culpa afianzado en ellos. No es por ti. El llanto en el que se derrama amor, el amor que arraigaste, se llorará a solas por los siglos de los siglos. Mientras tanto, abuela, disfruta tu celebración. Mejor despedida no pudiste tener.

DE ABUELOS

Mi abuelo materno se llamó Jesús, nombrado por sus nietos Papachucho. Lo conocí en cálida embriaguez y así se mantuvo hasta su muerte: cantando y bailando, pachita en mano dirigiendo el ritmo de su vida. Su canto, siempre alegre... *una india en su chinampa solita se mantenía tejiendo flores...* inspiró el nombre para dos de sus tres hijas, Carolina y Magnolia. De él, estoy segura, me viene el gusto por el baile, el canto y el vino.

Mi abuelo paterno se llamó Miguel Roberto, nombrado por mis hermanos y yo, Papabeto. Lo observo leyendo periódicos, callado, con su rostro gris y parco. Se le fue la vida a temprana edad con la cándida y promisoría vida de su hija la mayor, la más alegre, la más vivaz, la más querida (dice mi padre). Al igual que mi Papachucho, la embriaguez fue su estado habitual y de él, sin duda, heredé mi gusto por el silencio y la palabra.

Hoy mi padre no es Papatito para sus nietos, mas como abuelo es un punto intermedio entre los míos. Habla, sonrío y calla lo necesario. Como mis abuelos, es cautivo del licor; lo hizo su compañero refrescante en tiempo de sol, y cálida compañía en tiempo de lluvia.

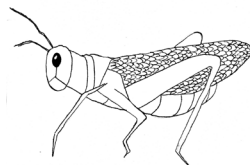
Este día descubro que de ellos heredé mi posición de hedonista empedernida.

DEIFILIAS

Itza, estás entre mis piernas. Intentas aprisionar mi dedo, uno de los cinco en movimiento. No lo logras. Juego de manos. «Mía, mamá mía». Te aferras a mí. Me contagias ternura. Traes la música por dentro, tu voz me lo dice, tu cuerpo también. Qué pequeña y grande eres. Tiene tanta belleza tu rostro sonriente. Mi tierna dadora de luz.

Eva, sobre mis brazos. La palabra es tu juguete predilecto. Me inventas tres corazones para que te arme un cuento. Inicio la historia, se me ocurre un león, un zorro, un conejo. «Dragón grillo saltando en todas partes», exclamas. Cada frase tuya contiene sorpresa. Princesa dadora de paz.

Ustedes espabilan mis sueños, queridas niñas mías, dadoras de vida.



RECREACIÓN

Llegas. Murmullo. Voz. Palabras. Preguntas. Consuelas. Cobijas. Te conviertes en la escultura que me recreará. Me atraes solícita, remiendas el agravio, me resarces. Fusionas mis pedazos suspendidos en el abismo y me regresas a la unidad que una voz inversa a la tuya deshizo. Tu nombre es principio creador, Eva. No lo sabes, lo intuyes. Intuyes mi muerte prematura, malograda. Me salvas de ella. Sí, eres la más clara hija de tu madre, *m'hija*.

TOPÉN

Pez de otoño en octubre
Al masticarte
saboreo mi niñez
Insaciable



CAMALEÓN DEL TRÓPICO

Animal nocturno, turbio, turbulento
Metamorfosea mis miedos en sueños
Quédate con ellos
En voz baja

SOLTURA

SOLTURA

Doy unos pasos
Me *des-sujeto*
Descalza me deshago
Desaparezco
Abracadabra
Raíz sin flor
Surge la vida
Desnuda
A lengüetazos pronuncio palabras
A palabrazos
Fresa tras fresa corazón
Desborda espacio tanto rojo
Bang bing bang
Rompe razón
La sangre me atrae
Me sujeto a la llama
El fuego me nombra Capullo Etéreo
Alzo el vuelo
A bocanadas
 en cada aleteo
 me como el mundo

LA PUERTA

En espera. Tú, siempre en espera. Eres destino de otros. En este o del otro lado, posees algo que no se obtiene a menos que se llegue a ti. Existes para ser abierta, cerrada.

Esperas. Tu espera es plácida porque sabes que siempre vendrán. No importa quién, quiénes. Te desdoblas como los dioses prehispánicos, entrada y salida y viceversa. Una entrada es siempre una salida. Una salida es siempre una entrada, ¿adónde?

¿Madera, vidrio, metal? ¡Qué más da! Al abrirte muestras abanico de posibilidades. Tu apertura una invitación a la apertura, a la libertad.

Por mi puerta entro para salir de mí. Salgo para entrar en mí.

VOCES

Una voz me ha dicho siempre me estoy yendo
Me sorprendo, me asusto
¿Dónde queda ese arraigo ancestral?
¿Dónde queda mi pretendida pesadez?
«Es sólo un juego, tu juego», responde otra voz
Me sorprendo, me da gusto
Mi voz se emociona, calla, escucha
Nací del juego
Mi destino es vivirlo
Acepto mi condición
Jugadora
Inicio el juego del ser
La permanencia
¿mi apuesta?

CONTRA NATURA

No sé qué se trae la gente con mi cabellera. No entiendo esa casi afición por interpretar cada corte mío. Que si crisis, que si etapa, que si síntoma, que si corte y queda. Y lo que sigue. ¿No ven que este clima tropical es la única y sencilla razón para prescindir de mi bella, envidiable, sensual cabellera? No entiendo a los dioses, a dios, al hombre. ¡Qué les pasó por la cabeza cuando decidieron aprisionar al cuerpo en el intelecto humano! El equívoco fue pensarlo. Tan sencillo que del cuerpo se encargue él mismo. De todo lo demás, los dioses, dios, el hombre o cualquier otro animal con instinto de superioridad. Por naturaleza soy exhibicionista. Reprimida. Si por mí fuera, eternizaría la moda que inmortalizó a Eva entre los mortales, mantendría el cuerpo en armonía con la natura y colocaría la sensualidad más sensitiva en el cuero cabelludo. Al menos, en esta tan endemoniadamente cálida tierra mía.

SUSPENDIDA ESTOY

De repente a mi cuerpo le entra un gusto por la física, especialmente por la estática. Lo arroba la inercia de lo inerte, lo atrapa y se entrega todo con el tembloroso persistente deseo de prolongar la pequeña y fugaz muerte de lo móvil en él. De repente, me encuentro con la vida reflejando mi estado habitual suspendido entre imperativos que desordenan mi vida, que me regresan a mi inextinguible manía de vivir en fuga.

En estos tiempos no soy la misma de ayer pero vuelvo mis pasos hacia la huida cuando el orden del mundo desordena mi ser. A conciencia he sido rebelde con causa y sujeta sin cauce. El cansancio de las normas cimentadas con rudeza, habita hoy en mí. Agota, aniquila.

Sujeta sí quiero ser pero a una causa dirigida a un cauce que sea el mío.

MI VIDA EN FUGA

Anoche me soñé muro ambulante
Rostros vistiéndome en espacios distantes distintos
Me doy a la fuga
Todo en constante vaivén presencia ausencia
Anoche me soñé reloj en mano
Segundos urgiéndome
VivirMorir

TOQUES

Sensible y voluble

amanezco

permanezco

Mi vulva rozada por una mano fugaz

Mi corazón tocado por una mirada lluviosa

Mi espíritu sacudido por el cuerpo silencioso

compungido de ese otro

¡Tanta emoción contenida!

Quiero seducir a la razón

exprimirla

agotarla

alimentarla con mi corazón

Quiero con este acto subversivo liberar al hombre de

hoy

su sentir

su decir

compartir sin pena

suya/ajena

como quiera

con quien quiera

donde quiera

¡Qué emotivo presenciar una explosión de emociones
unísonas fuera de un partido de fútbol

de una corrida de toros

fuera de un concierto de Juan Gabriel

de todo contagio masivo

de toda fiesta patria

de toda embriaguez!

Tan sensible amanezco

Voy a hacer el amor con mi razón

AMAZONA

Adán

Te como a mordiscos

Involuntariamente

Degusto tu sabor a tinta cada vez más amarga

Revelas mi grandeza

La asumo inevitable

AUTORREPROCHE

Me he saciado de ti
Tanto te absorbí que mi tacto está intacto a pesar de tu
cuerpo

Conjuro para vaciarte de mí
Reconozco tu desnudez renuevo la mía
Soltarnos
Hoy más que nunca te deseo fuera de mí

CINISMO

Insumisa, no sumo otra más
Consumo sin sumo cuidado mi protesta
Descargo mi lápida en el camino
Adolorida me abro
Sangro
De mi carne surge el deseo
Soporte de mi apetito
Después
¿Mi libertad?

EXIGENCIA

Hay cuerpos en olvido que responden con indiferencia

Muchos resisten

Mi cuerpo es uno de ellos

no permite el olvido

no lo tolera

El olvido implica muerte

No me mates

Te lo exijo

A DESHORA

Hacemos el amor
¿A contrapunto?
Me desvisto del manto materno
¿A destiempo?
Suena a reproche
Lo es
Retorna la mujer cuerpo que soy
En busca de su hombre cuerpo que eres
Quiero ser cuerpo de tu cuerpo
Nuevamente
A quemarropa
No siempre en la cima
No siempre en la sima
Desnudémonos
Vamos a la cama

FELINA SOY

Felina soy, leona, pantera
Felina soy, cachorra, minina
Entre sábanas y almohadas asalto entre saltos tu cuerpo
Entre sábanas y almohadas brinco y me acurruco en tu
abrazo

Me descubro Justina Julieta
Te descubro hombre dios
Entre sábanas, almohadas y tu cuerpo
mimetízome en felina *re-querida*

HEDONISTAS

Sigo en el camino recreando el verso anterior

Si te dijera que entre mujeres disfrutamos nuestro
cuerpo
lo celebramos como hedonistas sin/vergüenzas
¿me creerías?

Alrededor de un fogón encendemos nuestros cuerpos
lo movemos como Salomé entre carcajadas y risas
lo cogemos con palabras sueltas y descubrimos el
placer ausente de manos, de boca

El sexo
¿Pasivo?

En nuestro clan hemos pactado el intercambio de
máscaras en horas festivas como acta de libertad

G-ENEROSA

Cada vez que mis manos atrapan la palabra y la derramo
una por una en el poema
 se activan mis puntos G
En cada poro de mi piel habita una G
 inconmensurablemente dadivosa
Cada vez que mis ojos son seducidos por letras vivaces
en cada punto seguido
 en cada punto y aparte
 mis pupilas estallan en pequeños goces
 y toda yo plazco
Cada vez que la literatura toca mis sentidos
mi cuerpo se transforma en punto G

TRÓPICO

La lluvia del trópico es muy escandalosa y cálida como mi familia como yo. Es tan jacarandoso su juego del arremete y suaviza, arremete y suaviza, que si se la escucha con atención el cuerpo empieza a danzar.

Pero hoy, esta lluvia de invierno me sorprende. No me invita a bailar. Me serena.

Extraño.

Esta lluvia de enero me revela: con tu cuerpo sólo puedo ser la mujer que soy, el frío que me recorre sólo tú me lo puedes quitar.

CONTR-A-DICCIONES

Me asustó tu gusto por la permanencia tanto que
terminé quedándome
Me asustó tu poema de papá despiadado tanto que te
hice padre de mis hijas
Me asustó tu vida irreverente tanto que me hice parte
de ella
Me gustó tu nombre, Cuidador de Flor
Me gustó tu voz de poeta vociferando vida
Me gustó tu cuerpo que buscando sombra encontró al
sol
Entre sustos y gustos
henos aquí
jugándonos la vida
tirándola a matar

ÁTAME

Me pregunto si lo sabes, si lo intuyes o si de plano lo
ignoras
De cualquiera de las formas, tu saber -o no saber- me
tiene atada
Cuando reprochas mi constante fuga, mi constante
ausencia, lo inaprensible que soy
Me pregunto ¿eres o te haces?
Si es que soy mujer de alguien ese sólo puedes ser tú
Tus frases sueltas para carcajearme hasta con el intelecto
Tu sexo (como los avisos) siempre oportuno
(o inoportuno)
Tu acto de presencia cuando más te requiero
Tu ocasional frase *cuando tú vas yo ya vengo*
(que confieso, me complace)
Y tus manos a tiempo sobre mí
Son una de las no pocas razones y sin razones que tengo
Para decirte:
si un día inventé el amor
fue para atarme a ti

A VECES ME DA POR CREER

Te extraño y aún no me voy
Te extraño a pesar de tu cuerpo a mi lado
Pienso en ti en mí
Me entran ganas de creer solos nacen
juntos mueren los amantes
Me da por creer lo que dices de mí
te idolatro, te amo, te pertenezco
Entonces me convengo
Todo lo que hago, lo hago por ti
Todo lo que haces lo haces por mí
eres mío yo soy tuya
A veces por indecisión
Y a veces por imposición propia

DESEO

Le dije: «Basta. No quiero ser todas tus mujeres. No quiero ser sus sombras sus cuerpos sus gestos. No quiero ser tu pasado, otra mujer viviendo en mí. Deseo ser sin ellas en la cama en la sobremesa en tu vida». Me escuchó. Empezó a desvestirme. Le ayudé. Tomó mi piel. La quitó amorosamente. Siguieron mis pechos mis caderas mis piernas. Luego mis hombros mi cuello mis brazos. Después mi mirada mi sonrisa mi tristeza. Al fin extrajo mi corazón. Lo sostuvo en sus manos. Sintió su tibieza escurrir entre sus dedos. Lo guardó en su armario. Dejé de sentir de extrañar de desear. Desaparecí. El invierno llegó y un viento frío entró a su habitación, en él se estacionó. Fue hacia su armario. Sus abrigos y colchas no lo calentaron. Buscó nuevamente en el armario. Sus manos encontraron un corazón.

Lo llevó a la cocina. Lo puso a cocer a fuego lento. Contempló el cambio de rojos la transformación la forma la textura. Cuando intuyó estaba listo lo sirvió. Se sentó a la mesa. Cada bocado atizó su corazón. Cada bocado abrasó al suyo. El invierno se marchó. Él fue otro. Yo también.

MI TRISTEZA GEMEBUNDA

CULPAS

La mujer ¿culpable de gozar su cuerpo en el cuerpo del
otro?

Quemada, ultrajada, por ese quien dice amarla

La estudiante ¿culpable por no amar a aquel que la ama?
Estrangulada, degollada, por ese quien dice amarla

El niño ¿culpable de no elegir a sus padres?
En viaje ácido, envenenado por ese otro quien dice
amarlo

¡Cuánto amor destila tanta muerte!
¡Cuántos Edipos mendigan destino afable!

Yo, culpable de querer cantar vida
En mi canto ella desaparece

LA VOZ DEL SILENCIO

La voz del silencio no dice nada, niega la palabra, niega todo lo que existe. Mentirosos aquellos que dicen lo contrario. Si escuchan algo cuando dicen escuchar el silencio, será la voz de su conciencia, el murmullo del viento, el escape del carro, la bulla del televisor, la voz de Dios. Tampoco nos dicen nada pero justifican el soliloquio, el monólogo, el diálogo que inventamos por miedo a desaparecer.

Si algo nos dice el silencio es que somos nada. Sin embargo, después de momentos de verborrea continua qué grata es su presencia. Qué reconfortante su compañía. Apacigua y suscita vida. Su voz permite el descanso de la palabra. Cuando habla, el silencio no nos dice nada. Qué grato es escucharlo.

AL RESPECTO

A Fernando Nieto Cadena

Dicen que tengo buen maestro que me dice: «escribe mucho, lee mucho, vive mucho». Que me dice: «escribe, escribe y escribe hasta encontrar tu propia voz». Insiste: «debo escribir mucho». Digo, vano intento encontrar mi voz. El coro me constituye, me arma, me desarma. Sinfonía de voces integran mi escritura.

LA HUELLA DEL OTRO

«La muerte de los otros también concierne a mi muerte» es la afirmación que leo en tu rostro por la pérdida de dos corazones abrazados por la portentosa mano de la muerte. Sus muertes te dejan a medias vivo, a medias muerto.

Te descubre lo que eres, lo que no, lo que posees y lo que no.

La huella de las otras afanzadas a ti, te recuerdan el pabellón del vacío que no inventaste y que existe en ti.

Te recuerdan lo infinitamente finito que eres.

Entonces compras helados para vaciarlos en tu pabellón y el de los otros.

Te vuelves el amoroso que siempre niegas y que hoy te atreves a ser.

Entonces cuando dices que «la vida es un mal chiste de la muerte», te ríes de ella y te carcajeas en su cara llena de sentimentalismo.

Te das cuenta del placer de estar vivo y que aun con el inmenso vacío que a veces desbordas en emotivos abrazos, saludos y palabras, estás en pie.

Sigues caminando pluma en mano, arma infalible contra tu muerte.

DÓNDE

Te veo te escucho te siento
Con desasosiego te contemplo
¿Para qué tu corazón rebelde si tu destino no quieres
combatir?

¿Vivirlo en soledad?

¿Sufrirlo?

¿Vivirlo en amargura?

¿Vomitarlo?

Adoleces tu cuerpo

Mueres en él

Eres el espejo de tu madre ¿hasta en la muerte?

¿Dónde dejaste tu vital carcajada?

¿Dónde tu espíritu bullanguero?

¿Dónde tu lúdica compañía?

¿Dónde tu felicidad?

¿Dónde?

ACTOS DE FE

Acto I

Llegamos a instaurar la palabra divina. Inicia el ritual de la Santa Inquisición.

Acto II

Permitir que los niños vengan a mí e instauren la paz. El legionario afable recibe centenares de niños sobre sus piernas.

Acto III

Dejad que Dios haga su voluntad. Cae el telón: Sodoma y Gomorra fundan su Estado.

LA PIEDRA DE SÍSIFO

Sísifo. Yo, tu antítesis, tu antiheroína. Cuánto me pesa la gran piedra. Esta gigantesca roca hunde. Ingrata de mí. Me hundo y nada valen los otros. Mi corazón vejado por la pesadez y aspereza de tu piedra debilita mis hombros, mi cuerpo, el apetito de mi alma. Tanta soledad pesa, tanto amor, tanta vida. Tu roca transfigura muerte. No es vacío, hueco, falta, abismo, escisión que deja la muerte. Húndome en una vida transfigurada. Silenciosa busco en mis recuerdos estallidos de alegría, de imágenes risueñas, luminosas. La mueca de una sonrisa amarga, impotente, lagrimosa, es mi presente. Angustia sin sentido, ¿sin final? Pesa la verdad, ¿cuál? La justicia, ¿dónde? La moral... Pesa mi madre, mi hermana, mi hombre, mi amigo. Pesa la primavera lúcida, fría, indiferente ante una muerte a destiempo. Pesa la frase «la noche es para soñar y el día para despertar», de Itza, en este mi despertar de primavera deslucida para mis ojos y oídos, en este mi soñar entre sombras mortíferas de mi hombre edípico y mi obsesiva necesidad de no dejarlo ir o de irme con él. Me hunde todo, menos la palabra también cargada en tu gran roca, Sísifo. Todo me hunde menos la cándida, dulce, amorosa e incondicional palabra transformada

me desdice

poesía.

NUNCA MÁS MAÑANA

Te vas. Mi boca sentencia nunca más. Mi corazón palpita nunca más. Incrédulo, sabe, no hay retorno. Sabe no hay mañana. Doliente, intento iniciar el chiste, el dancón, el festejo solicitado: No llanto, no tristeza, no drama. No es para tanto. Nada es para tanto. Sólo tu muerte. Uno tras otro los días mueren. Neciamente repito no es para tanto. Mas estás muerta. Sigo muriendo. Los días me acercan a ti. Estás muerta. Quiero negarte el derecho a morir. El directorio, el celular, el internet, la foto, mi madre, tu hijo, me recuerdan que estás muerta. Nunca más «un cafecito» después de la comida, el I Chin en las vacaciones, la danza en la plazuela de Cuautla, una carcajada después de un buen chiste. Nunca más un paseo por el río, la familia muégano en tu cama, palabras solidarias a tu consuegra, tu voz solícita, amorosa en el teléfono. Nunca más el «todo está listo para que vengan», un feliz encuentro en la terminal, un abrazo emotivo en la despedida. Nunca más mañana «mis cariños para ti». Nunca más.

INSIGHT

Itza tiene miedo a morir
No consume películas violentas no lee periódicos no
ve noticias
No juega videojuegos de héroes contra villanos
Itza vive su realidad estrecha intensa
Desde sus cuatro tiernos años ha visto desfilar seis
cadáveres seis ceremonias mortuorias:
Cuatro tíos una bisabuela una abuela
Me estremecen su voz su mirar su palabra cuando
angustiada me dice:
No quiero morir tengo miedo no quiero morir
Me estremecen su sonrisa mal fingida sus ojos negros
muy abiertos llorosos
A punto de soltar esa agua salada mezcla de miedo
tristeza dolor pérdida
Desde hace un año Itza llora a menudo sin saber
por qué
Sólo dice tengo ganas de llorar y llora
La abrazo a veces lloro con ella
He dejado de hacerlo desde hace mucho
Pienso Itza bebió todas mis lágrimas cuando me habitó
Itza llora el llanto que ni yo ni su padre hemos podido
liberar ante el último de nuestros muertos
de nuestra muerta
Itza es mi memoria

mi lágrima

mi corazón enlutado

MI TRISTEZA GEMEBUNDA

*Ay, si las palabras fuesen solo
un suave sonido, y cerrando los ojos
se las pudiese escuchar en el sueño...
pero no, porque significan:
las palabras significan.*

Vicente Aleixandre

1

El silencio, lenguaje de casa

¡Silencio!

¡Calla cualquier sonido que intente convertirse en
murmullo!

¡Alto!

Calla tus pasos cantores, tu risa matinal, tu aroma de
mujer alba

¡Calla tu juventud ávida de mirada pecadora!

¡Siléncialas!

¡Detén cualquier intento de tu rosa mejilla de liberar
existencia deseosa!

¡No exhales el aroma de la vida!

Me voy. Bórrame de tu vida

Cae la madre adolorida

Cae la madre.

El piso hecho trizas, espejos mosaicos donde nadan el futuro las promesas el amor. Las paredes rasgan su vestidura gris. Inicia el desfile. Sangre hormigas aladas aletean, alzan el vuelo, se arraigan en el aire, lo pican, tatúan palabras impronunciabiles. El espasmo mordisquea las venas indolentes de la madre. Quietud densa, oscura, triste. Silencio shhhhhh.

Cae la madre.

Las palabras cansadas de la espera la lanzan desconsolada sobre los hilos colores brillantes de una hamaca que chilla movimiento. Chilla. Chilla tanto que lastima su piel, la agujeran toda y en el vaivén de las cuerdas su carne viva expulsa los demonios de la muerte que el rufián del gran amor dejó. Su cuerpo sangra lágrimas del color de la ira, lágrimas del color de la soledad.

Algo quedó, sí. Algo dulce y triste, fuera de sí. La niña.

La niña.

Entre patos y hojas secas ahogadas, narra historias con sus pies desobedientes a las ranas recién nacidas. Gurusapos espermas mientras escuchan fecundan el vientre dilatado de un charco gigante, pasajero. Ah, esos pies hirvientes, impúdicos, llenos de sol penetran la tierra, desentrañan el polvo y descubren la felicidad ahí mismo donde la madre abandona su sombra para internarse en el laberinto de su sola edad de infanta desolada. Alza su mirada. Va donde la madre, toma su mano. La lleva de paseo y solicita al viento lama su carne y al sol bese los besos prometidos. La lleva donde: *Unas faldas largas hechas de colas de cocodrilos; unas lenguas o unas sonrisas hechas con caparazones de cangrejos.* Porque: *Todo lo que está suficientemente visto no puede sorprender a nadie.* Pero ¡oh, sorpresa! La madre se detiene y coge a la niña, mientras ésta mira doliente transfigurar el cuerpo carne corazón materno en lengua hielo dardos irrompibles que la rozan la tocan la penetran. El frío provoca llanto pero sus ojos sonríen cuando escuchan a su corazón decir: *Voy a dar media vuelta a mis penas para que los cenxontles flautas puedan amarme.* Puedan amarnos. La niña. Sus pies intactos soñadores andariegos. Contentos avanzan continúan su andar y la llevan donde la nada donde crear su oasis donde la suave tierra húmeda a recrear palabras historias antes referidas a gurusapos patos charco y polvo para cuando su tristeza gemebunda llegue de visita, sus sabios pies danzarines le den la vuelta por ahí donde la felicidad tiene su casa.

COBRANZA

Que se prolongue este día, diez, quince, veinte mil años sol para verter mi felicidad en tu risa llorona hasta convertirla en risas *carcajadas de sandía*. Veinte mil años soles suficientes para que la conchasumadre vida pague su deuda contigo y sacie hasta morir tu sed de amor, tu hambre de felicidad, tu corazón de niña en espera de la bondad de dios. Y si la muy hijueputa se empecina en negarte lo que mereces, lo que te debe, cóbraselo caro, muy caro, ¡sin piedad!

Sin piedad cóbrale a la mezquina vida las horas sol, las horas luna de felicidad ausentes en ti. No abandones el juego sin antes vaciar tus ojos y corazón llorones y llenarlos de felices días tardes noches por toda la eternidad. Apuesta tu dolor, tu tristeza, tus muertos al placer, a la alegría, a los abrazos y besos de tus vivos en espera de ser recibidos.

No des tregua a la muy mañosa, sé mejor oponente que ella, dale la vuelta a su designio funesto: rebélate, resiste. Encabronate con la misma intensidad de tu odio maldito y exige a la muy canija vida por cada golpe recibido las mil horas días años luces de amor que prolonguen tu existencia tanto, tanto que tu corazón cansado de tanta dicha diga adiós sin rebosar tristeza, soledad, rencor, y el mío aún doliente pueda soportar la partitura de mi caja torácica y el sentimiento de vacuidad en que me dejarás.

ESPEJO A LA INVERSA

*El signo del amor,
a veces en los rostros queridos
es solo la blancura brillante,
la rasgada blancura
de unos dientes riendo.*

Vicente Aleixandre

Mi madre siempre ríe como llorando y yo lloro como
riendo

Yo su antítesis
rebotante, feliz
alegría carcajeante
ella mudez que hiere yo palabra que canta
ella soledad dolida yo compañía deseante
yo amor a corazón abierto ella odio a bocajarro
ella rencor que habla yo perdón silencioso
yo libertad en juego ella prisionera con llave
yo la bien querida ella la mal querida
yo apostando a la dicha ella a la desdicha
yo habitada por mis vivos ella habitada por sus muertos
De alguna manera el acto de amor, al concebirme, me
deja en deuda permanente
A los catorce mil días luna, la tristeza agazapada en
algún resquicio de mi ser
emerge sin pase de salida
Hoy, también río como llorando y lloro sin ningún
consuelo

DESCONCIERTO

En casa cuando llega el padre su presencia estremece. Los cuerpos antes animados, radiantes, transfórmanse sigilosos, oscuros. La palabra del padre golpea los sentidos, alerta, congela. Su grave voz corta lenguas enmudece el espíritu bullicioso. Al cierre de su puerta, el palpitar de los sentidos se deja escuchar más allá de donde el viento y la sombra de los árboles sosiegan y firman el acta de libertad a los infantes. La madre en la hamaca abre sus labios. Una ida un consuelo, un regreso otro consuelo. El vaivén le infla los pulmones se fortalece. Atrevida canta. Canta desamor abandono. Canta quejumbrosa. Cantora llorosa su desconsuelo. La mirada infantil interroga ¿Por qué abandono? ¿Por qué desamor?

El padre está ahí, vuelve a casa cada noche, se interna con la madre en el impenetrable lecho de amor. Pero escucha una y otra vez, entre el tronido de los troncos que sostienen la hamaca y el tronido de la voz del padre, el lamento materno. Después de un tiempo, el padre queda, la madre se va. Se lleva con ella el amor odio. Qué extraño y doloroso es el amor.

TERRORISTA DE LA FELICIDAD

*Hoy siento en el corazón
un terrible temblor de estrellas...*

Federico García Lorca

¡Claro, la felicidad! ¡Claro, el amor! ¡Claro, la camaradería! Todos sueños, invenciones, maquillajes necesarios de la cruda realidad, trazos arquitectónicos de nuestra compasiva imaginación. Todo esto me queda claro. Lo que hoy ofusca y no es comprensible a mi corazón, a mi cuerpo, a mi espíritu, es esta intensa e indómita furia que me habita y destruye inclemente la plácida existencia amorosa de ellas, de ellos, de mí. Mi boca irascible brutalmente lastima, ultraja la nobleza de mis amantes entrañables. Golpeo con mis gritos, con mis manos, con mis pies. Me encuentro odiando como nunca antes, con odio salido de mí, muy mío, puro. Este odio no es contra el hombre, contra dios o contra el mundo. Es contra ella, la muy traidora, hipócrita y embustera vida. Hoy le pago con la misma moneda. Me encuentro odiándola con la misma intensidad con que me ama, el mismo empeño con que me muestra su abandono.

APUNTES DE UNA VIVIENTE

*Qué bonito es soñar y soñar que
puedes volar pero cuando te
duermes entre muertos la vida
no es igual no es igual...*

Saúl Hernández

En casa, mis perras lamen mi mano, arañan mis piernas, mueven su cola, todo su cuerpo para recibir «aunque sea» una mirada mía, un saludo con mi mano, con mi voz tratándolas como «mis niñas», que no lo son, y sin embargo las trato como tal cuando melosas e insistentes hacen bulla alrededor de mis pantorrillas, de mis pies. Mis cachorras. Mis mascotas. Mis niñas.

Fuera de casa jóvenes juniors violan impunes a jovencitas hijas del pueblo. Joven periodista recién parida, muerta, torturada por manos invisibles a la justicia. Niña purépecha declama, reclama con poesía, con impotencia, con dolor, el regreso de Tata Lázaro desaparecido en Michoacán; su Tata cuidador, su Tata escucha, su Tata protector de los purépechas.

En casa *Los increíbles* y *El fantástico señor Zorro* reafirman el lugar que tienen la fidelidad, el diálogo, el amor en los despertares somnolientos, en la recogida calurosa bulliciosa de la escuela, en la bienvenida nocturna de mis amores, en las relecturas tradicionales a cuarto cerrado de Harry Potter, nuestro hermano, nuestro espíritu combativo, nuestro héroe.

Fuera de casa se eternizan las desapariciones forzadas, las marchas imparables de padres buscando hijos hijas

a pesar de los carpetazos en Iguala, en Chilapa, en Los Pinos. Muy a pesar de la impenetrable justicia mexicana, ausente, maniatada por secuestradores brutales y dementes, de un país en picada narcotizado por Televisa y Tv Azteca.

En casa, jueves de película, padre e hijas apropiándose del tiempo, del muy suyo, del muy nuestro, del muy mío, de nadie más; del tiempo de la familia muégano complacida, complaciente con la serenidad, con la palabra, con la alegría de estar del lado de los vividores, de los amantes amados afortunados.

Muy cerca de casa inician los atracos a transeúntes, a estudiantes, al transporte público, a casas de familias campesinas obreras profesionistas, a cualquier hora, en pleno sol, en plena cena, en pleno sueño, y con ellos los linchamientos al alza: apaleados, macheteados, quemados.

En casa, fines de semana en familia entre padres, hermanos y sobrinos celebrando la vida, ilesos felices. Sábados de tertulia con mascotas y amigos, familia también, palabreando, bebiéndonos la vida con sus muertos, con sus terremotos, con sus guerras, con su miseria humana.

Muy cerca de casa la negrura de la muerte hace su arribo en el choque de una pipa con una combi. A 350 kilómetros otra fatalidad: explosión de planta petrolera. Los Pajaritos calcinados, heridos, familias y naturaleza enlutadas, agraviadas. Recurrente el error, el horror, la imprudencia humana, la insolencia de quien gobierna, el abandono de dios.

En casa festejamos la memoria, el intelecto, la sapiencia, la imaginación de la niñez; apostamos al «sí se pue-

de», a la esperanza puesta como siempre en los jóvenes, en los niños educados, niños de bien, hombres de bien, hombres libres con futuro contra todo pronóstico apocalíptico desde siempre presente.

Fuera de casa, revueltas en reclusorios, reos muertos, linchados por revanchas o porque sí. Periodistas, estudiantes torturados, desaparecidos, silenciados. México, el país donde no pasa nada. En pantanos y comunidades de Centla, cadáveres embolsados, ejército en búsqueda allana hogares, infancias la vida; Pemex además de pesos recauda cuerpos jóvenes, vacíos de sangre, desbordantes de plomo. Tabasco, el estado donde no pasa nada.

En casa la tristeza, la angustia, el miedo, se introducen debajo de las puertas, por las ventanas, a través de la radio, el periódico, entre conversaciones cotidianas, en lo que leo, en lo que escucho. Pero yo he pintado mis párpados rosa y negro, y sonrío con mi voz a quienes no me esperan, ni me miran, ni me escuchan cantar: «Qué bonito es vivir y ser parte de la creación, pero cuando te mezclas entre vivos la vida no es igual, no es igual».

VOCES DEL DESEO

¿Qué mujer hay dentro de ti?
La sangre se expande con miedo a desbordarse
¿Dolencia, duelo de unos ojos, de un atardecer en
olvido?

Yace la muerte bajo el almendro
Desprendimiento de una gota fría en tu rostro
Todo se derrumba
Espera
Instantes sin palabra
Simpleza en el aire
Reflejo de una vida que expira en el ocaso de una
mirada

Extraño el halo del amor invertido en ti
El exuberante derroche de mis fantasías
El colorido de todos mis días contigo
El olor de las hojas secas, del aire austero
Extraño
La voz de la brisa otoñal
Extraño el extrañarte siempre
Encontrarme en falta, me extraña

Irrumpo en el silencio con emoción que desborda
libido

Llega y se expande

Absorbo el aire que respira el otro

Eros me invade, me transforma fuego diluvio

Este ser tan impredecible

Tan incierto

Al final del colorido día se derrumba en la cama

Se cubre con sábanas agotada

Duerme soñando la llegada del amor hombre

Mi escritura es una escritura en falta
Llena de agujeros negros y soledades abandonadas
Una escritura doliente que contradice mi posición
frente al mundo
Frente a las debilidades, frente a lo negado
Una escritura que me envuelve en sus laberintos
ininteligibles y hace callar mi grito
Soborna mi cordura y me impide realizar actos
acordes a mi naturaleza
Mi alma no está llena, mi alma está en falta
Tiempo indefinido
prolongado

Hoy me he despertado impregnada de la sonrisa de mi ángel. Le regalé la mía. Se escucharon pasos de un ave y nos permitimos abandonarnos sobre sus alas. Yo sin mis pies, mi ángel sin sus plumas sin su aureola.

Juguemos a enamorar nuestras soledades
a ser espejo uno del otro
Simulemos poseernos
morir juntos
sin búsqueda de plenitud de vacío
sin exigencias
sin reglas ni acuerdos
Juguemos

Ayer te bebí a sorbos en la taza de un café
quise derramarte en esta hoja en blanco...
preferí vaciarte en mí

Eres recinto de un olor perdurable
oasis saturado de gris
Un cuerpo de ternura retenida
libertad aprisionada en tus acciones
Capricho de un amor en fuga
motivo involuntario de locura
Eres, somos

Se va

se va

Se queda

Se queda en el estático silencio de nuestras miradas

Se queda en la profundidad de tus ojos pequeños

Islas de palmeras rojas y rosas

Arroyo de intrépido fuego

Azul infinito verde saturado de Dios

Versos de amarillo pálido

Notas de un segundo

Final denegado

Me embriagas con la intensidad de tus besos
Cierro mis ojos
Incitas el acercamiento de cuerpos
Me abro al placer escarchado de miel
Besos exploradores en mi vientre
Movimientos ondulantes en el sitio de la rendición
La noche se sonroja
Me abrasa
Abro mis ojos
Encuentro penumbra
Aire sombrío
Luna sin sol

Lluvia torrencial
Respiro profunda lentamente
Escribo en mi callada nostalgia
Viva, voz del silencio

ÍNDICE

EN FAMILIA

En familia	9
La sonrisa de mi padre	10
Duelo anticipado	11
Mandato	12
Grandeflora	13
El difícil camino a tu corazón	14
Felicidad	15
Destino	16
Mis abuelas no son como las pintan	17
Hasta tu muerte	19
Celebración	20
De abuelos	21
Deifilias	22
Recreación	23
Topén	24
Camaleón del trópico	25

SOLTURA

Soltura	29
La puerta	30
Voces	31
Contra natura	32
Suspendida estoy	33
Mi vida en fuga	34
Toques	35
Amazona	37
Autorreproche	38
Cinismo	39
Exigencia	40
A deshora	41
Felina soy	42
Hedonistas	43
G-enerosa	44
Trópico	45
Contr-a-dicciones	46
Átame	47

A veces me da por creer	48
Deseo	49

MI TRISTEZA GEMEBUNDA

Culpas	53
Diferencias	54
La voz del silencio	55
Al respecto	56
La huella del otro	57
Dónde	58
Actos de fe	59
La piedra de Sísifo	60
Nunca más mañana	61
Insight	62
Mi tristeza gemebunda	63
Cobranza	66
Espejo a la inversa	67
Desconcierto	68
Terrorista de la felicidad	69
Apuntes de una viviente	70

VOCES DEL DESEO

¿Qué mujer hay dentro de ti?.....	75
Extraño el halo del amor invetido en ti	76
Verde café hallado en el mayo reluciente de un otoño	77
Retorna la palabra a mis manos	78
Me invade el hastío de una noche luna	79
Irrumpo en el silencio con emoción que desborda	80
Mi escritura es una escritura en falta	81
Hoy me he despertado impregnada de una sonrisa	82
Juguemos a enamorar nuestras soledades	83
Ayer te bebí a sorbos en la taza de café	84
Eres recinto de un olor perdurable	85
Se va	86
Me embriagas con la intensidad de tus besos	87
Lluvia torrencial	88

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



Natalia Toledo
Subsecretaria
de Diversidad Cultural

Marina Núñez Bernalova
Subsecretaria
de Desarrollo Cultural

Omar Monroy
Titular de la Unidad de
Administración y Finanzas

Esther Hernández Torres
Directora General
de Vinculación Cultural

Antonio Martínez
Enlace de Comunicación Social y Vocero



Adán Augusto López Hernández
Gobernador de Tabasco

Yolanda Osuna Huerta
Secretaria de Cultura

Luis Alberto López Acopa
Subsecretario de Fomento
a la Lectura y Publicaciones

Francisco Magaña
Director de Publicaciones
y Literatura





Apuntes de una viviente, de Magnolia Vázquez Ortiz, se terminó de imprimir el 12 de noviembre de 2019, en los talleres de Impresionismo de México S. A. de C. V., Doña Fidencia # 109, colonia Centro, Villahermosa, Tabasco. Para su composición se utilizaron tipos Cardo y Roboto. El tiraje fue de 500 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones y Literatura.